

## LA CRISIS SALARIAL Y EL MIEDO A LA INDEPENDENCIA OBRERA

Por Wiraqocha

El conflicto abierto alrededor de la reposición salarial del 20% ha dejado al descubierto mucho más que una simple disputa económica. Lo que hoy se expresa en las calles, en los ampliados sindicales y en el debate público es una crisis más profunda: el agotamiento de un modelo económico (capitalismo N.R.) que durante años prometió estabilidad mientras deterioraba lentamente las condiciones de vida del pueblo trabajador.

La reacción inmediata del gobierno, de los grandes medios de comunicación y de distintos voceros empresariales ha sido descalificar tanto la demanda salarial como a la propia dirigencia de la Central Obrera Boliviana (COB). No se discute seriamente el problema del costo de vida; se intenta desacreditar a quienes lo ponen sobre la mesa.

Sin embargo, la realidad cotidiana contradice el discurso oficial.

Mientras las estadísticas gubernamentales insisten en mostrar una inflación “controlada”, en las ferias y mercados el salario pierde valor semana tras semana. Para millones de trabajadores, la economía no se mide en cuadros técnicos ni conferencias de prensa: se mide en cuánto alcanza para comprar aceite, arroz, carne o pagar transporte.

Ese es el núcleo del conflicto.

El debate sobre el 20% salarial no gira alrededor de un privilegio excesivo, sino sobre la capacidad mínima de supervivencia de miles de familias. La diferencia entre la inflación oficial y la inflación real que vive la población se ha vuelto imposible de ocultar. El trabajador ya no cree en la “canasta de papel” construida desde oficinas; vive diariamente la “canasta del hambre”.

Pero el nerviosismo de los sectores de poder no se explica únicamente por el aspecto económico. Existe otro elemento que genera mayor preocupación: la posibilidad de que la COB recupere niveles de independencia política y capacidad real de articulación social.

Durante muchos años, el sistema político convivió cómodamente con dirigencias sindicales subordinadas al poder de turno. La burocratización permitió administrar el descontento y contener las tensiones sociales dentro de límites controlables. Una dirigencia dependiente puede ser negociada, absorbida o neutralizada.

Lo que alarma a la burguesía es otra cosa: que (la presión de las bases sobre las direcciones N.R.) de sectores sindicales haga que vuelvan a responder más a sus bases que a los acuerdos palaciegos.

Por eso el ataque mediático se concentra tanto en la descalificación personal de los dirigentes y no en discutir seriamente las causas de la crisis salarial. Cuando no existen respuestas estructurales, la estrategia pasa por destruir la legitimidad de quienes expresan el malestar social.

La discusión de fondo, sin embargo, sigue pendiente.

Durante años, el modelo económico favoreció ampliamente a grandes grupos empresariales, sectores financieros y transnacionales que continuaron acumulando ganancias incluso en períodos de desaceleración económica. Mientras tanto, pequeños productores, trabajadores asalariados y sectores populares soportaron el peso del ajuste silencioso mediante inflación, precarización e informalidad. ...

En ese contexto, la demanda salarial de la COB funciona también como síntoma de un problema estructural mucho mayor. Lo que está en discusión no es únicamente un porcentaje de incremento, sino quién debe pagar el costo de la crisis económica nacional.

Esa pregunta inevitablemente conduce hacia debates más profundos:

El papel de la banca, el control de los recursos naturales, la concentración económica, la dependencia productiva y el futuro de la industria nacional. ...

El país enfrenta una etapa donde las tensiones acumuladas durante años comienzan a emerger con fuerza.

La COB, con todas sus contradicciones y limitaciones, (por su tradición histórica, continúa siendo para los trabajadores el instrumento N.R.) capaz de articular demandas colectivas a escala nacional. Precisamente por eso se convierte en objetivo de ataques permanentes.

Las élites toleran sindicatos subordinados, pero reaccionan con dureza frente a cualquier intento de independencia obrera real.

El conflicto salarial actual no resolverá por sí solo la crisis estructural del país. Pero sí ha dejado algo claro: detrás del debate económico existe una disputa política más profunda sobre poder, representación y el futuro de los trabajadores en Bolivia.